

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Six meses.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

HABILIDADES TORPES

Los inocentes en política, que sostenemos con candidez paradisiaca que nada hay tan diplomático como la línea recta, no hemos podido aun explicarnos el silencio de los diputados coalicionistas en el Congreso, ante los ataques rudos que sufrió la personalidad del Sr. Ruiz Zorrilla en primer término, y en segundo la de todos los que sostenemos la teoría revolucionaria.

No hubo cargo injusto que no se nos hiciera, desde el de antipatriotas hasta el de preparados de movimientos para hacer jugadas de bolsa; y sin embargo, los hombres que están allí por efecto de la coalición revolucionaria, apelaron a la hábil estratagema del silencio.

Grandes, poderosísimas debieron ser las razones que tuvieron en aquel instante para no levantarse todos como movidos por un resorte, a protestar contra las graves acusaciones lanzadas a la honradez y a la consecuencia por la traición y la apostasia; pero como las desconocemos, no podemos apreciarlas.

Esto no quita para que admiremos la calma, la sangre fría, el dominio sobre sí mismos que demostraron en aquella ocasión, oyendo impasibles la lluvia de dictérios brutales que aquella mayoría ebria de ira lanzaba contra los hombres de la revolución; pues nosotros apreciamos el mérito donde quiera que lo encontramos.

Hubiéramos indudablemente preferido que la indignación, abriéndose paso a través de todos los respetos y conveniencias, hubiese acogotado varonilmente a la injusticia; que la gritería reglamentaria del monton anónimo, hubiera cedido ante los potentes acentos de la honra ultrajada; que sobre la pasión rabiosa de los más, se hubiera alzado la razón de los menos.

Que hubiese habido un momento de confusión en la minoría coalicionista, porque todos sus individuos se lanzasen a hablar a la vez, haciendo enmudecer a las trecientas bocas de la reacción que insultaban y calumniaban a la República; aquella República que cometió muchas faltas, pero solo un delito: el de no haber cerrado por todos los medios, absolutamente por todos, las puertas del porvenir a los monárquicos.

Sí, todo esto lo hubiéramos preferido a la indiferencia olímpica, a la pasividad magestuosa, no interrumpida por un rumor ni perturbada por un movimiento, en que se encerraron nuestros serenos diputados, dando lugar a que alguien pensara si callaban por miedo a las represalias, ó por falta de razones que oponer; suposiciones ambas destituidas de todo fundamento.

Mas desgraciadamente no fué así. Por lo visto nos equivocamos cuantos pensamos de este modo, pues sin duda no hay otro camino para ir a la revolución que la alta política, y esta consiste en pedir a la prudencia la calma necesaria para escuchar indiferentes la diatriba lanzada al hombre que unos llaman correligionario y casi todos jefe, y las calumnias disparadas contra los partidarios de esa diplomacia de línea recta a que antes hemos aludido.

Dispénsennos nuestros sabios diputados por la falta de lesa política sublime en que hemos incurrido, pero tengan la seguridad completa

de que estamos tan aferrados a la idea de que no han ido al Congreso a hacer *habilitaciones*, que seguiremos censurando su silencio siempre que la mayoría ataque a la revolución ó a sus hombres, y ellos no protesten con la prontitud y la energía a que están obligados, por ser quienes son, y por haberles nosotros encomendado la defensa de tan sagrados intereses.

MILAGROS Y NEGOCIOS

Acaba de fundarse en Inspruk (Tirol), un periódico con carácter internacional. Se titula *Le Messenger de Saint Joseph*, y hay en cada nacion comités especiales de propaganda.

La suscripción tiene virtudes incomparables: da derecho a un milagro, por lo ménos.

Hay que admirar la ingeniosa combinacion. Cuando se desea que se realice un milagro, es preciso pagar de antemano la insercion de la súplica. Sin insercion no hay tu tia.

Los piadosos redactores tienen sin duda para ello un tratado con el cielo. San José, invocado directamente, se hace el sordo; pero si se emplea la intervencion de *Le Messenger*, se vuelve blando y compasivo.

Parece imposible llevar más allá el engaño y el cinismo. Sin embargo, los embaucadores logran su objeto. Hay siempre un capítulo que añadir al libro, sin cesar abierto, de la estupidez humana.

En cada número se encuentra una lista de todos los éxitos milagrosos obtenidos por aquellos que en su desgracia acudieron a *Le Messenger*.

Citaré algunas de estas correspondencias, tan extraordinarias como grotescas. Hé aquí, por ejemplo, la carta escrita por un cajero:

«Esta primavera, dice, *Le Messenger* vino a mis manos casualmente, y desde entonces lo he leído con regularidad, concentrando mi atención en las peticiones atendidas.

Tenia yo motivos poderosos para temer un gran déficit en mi caja; acudí al santo por medio del periódico, y al rendir cuentas quedé estupefacto; todo resultaba en orden.

Supongo que mi fe religiosa ha operado este milagro, y quiero comunicar este hecho a *Le Messenger* para inspirar valor y confianza a los que se encuentran en apuros...»

Parece, pues, que un cajero que haya robado la caja, no tiene más que dirigirse a *Le Messenger* para que el déficit se colme por sí mismo. Y con algunas plegarias, el déficit se trocará probablemente en sobrante.

Más allá un aldeano, amenazado por una inundacion, jura publicar el hecho en *Le Messenger*, si el agua no entra en la casa que ocupa, y en seguida el agua se para y retrocede.

Pero desgraciado de aquel que, despues de haber obtenido un milagro, descuide hacerlo público (pagando, naturalmente) en esta coleccion. San José, que no gusta de mistificaciones, se vengará en seguida.

Un labrador bávaro, refiere *Le Messenger*, se habia salvado de un desastre financiero, mediante una novena y la promesa de una publicación en el periódico. Cuando se vió fuera de

peligro, se apresuró a olvidar su voto; pero San José, que velaba, le envió para despertarle la memoria el anuncio que habia descuidado publicar, fracturándole un brazo.

Así es como *Le Messenger* mantiene el celo de sus lectores. En verdad no se sabe qué admirar más: si el necio candor de los engañados, ó el aplomo de los industriales que han inventado este sistema de explotacion.

Desafío a toda clase de moneda, chica ó grande, a que me pruebe que no ha pasado nunca por la mano de un cura.

Son tantos y tales los medios a que apelan para sacar dinero, que no hay moneda que se libre de caer en sus garras, unas por la estafa, otras por el timo y muchas por el robo.

La iglesia ha sido siempre la sepultura de los metales preciosos, acuñados y por acuñar.

UNO DE TANTOS

En el cuaderno 8.º de la notable obra *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, que publica D. Enrique Jaramillo en colaboracion de conocidos y reputados escritores, hallamos la biografia siguiente:

«AGRAMUNT (José, cura de Flix). Nació en el año 1826, entrando a servir de criado, muy joven aún, en casa de una familia, habitante en el pueblo de Flix. Con no pocos trabajos, efecto de su precaria situacion, consiguió ordenarse de sacerdote, señalándose poco despues por sus opiniones carlistas.

Apenas iniciada la última guerra civil, Agramunt se lanzó al campo a sostener sus convicciones políticas, donde bien pronto se hizo célebre por su crueldad y sus actos de feroz salvajismo. Los hechos en que aparece la negra figura del cura de Flix, son verdaderamente horribles. Baste consignar algunos para que pueda juzgarsele.

Cuéntase de él, que sorprendido el malogrado coronel de caballeria, señor Maturana, por la partida que aquel mandaba, se resistió a entregarse, defendiéndose, solo, de sus adversarios. Despues de haber caído atravesado de un balazo, fué despojado de sus ropas, su dinero y sus cruces, vistiendo Agramunt en aquel acto la levita militar que llevaba puesta el coronel, que al mismo tiempo era asesinado inhumanamente. Dicha levita, con las condecoraciones ganadas por Maturana, la llevó puesta despues el cura de Flix durante toda la campaña.

En Belmonte, pueblo insignificante donde entró con su partida, cometiendo todo género de exacciones, entre las que se cuentan el robo, el asesinato y la violacion, se apoderó de siete voluntarios liberales que no habian hecho armas contra él, y despues de haberles dado un trato inhumano, hizo que fuesen destrozados a balazos.

En el Marroch realizó otro acto más execrable todavía: habiendo encontrado a un pacífico labrador, que nunca habia tomado parte en cuestiones políticas, lo mandó prender y acuchillar con una bayoneta, solo por tener el pobre anciano en el ejército liberal un hijo a quien la quinta habia llevado hacia algun tiempo.

En el pueblo llamado Alforja realizó otro hecho verdaderamente infamante. Dicho pueblo estaba guarnecido solo por una pequeña fuerza de voluntarios liberales, y no atreviéndose sin duda el cura Flix, que a más de su gente iba en union de la partida mandada por el cabecilla Mora, a presentar un combate franco y leal, sedujo a algunos vecinos de aficiones carlistas a que le facilitaran la entrada. Favorecidos por la oscuridad de la noche, fueron entrando en

la población en pequeños grupos, ocultándose en las casas de sus correligionarios, donde estuvieron acachando durante tres días. Cuando los confesos voluntarios se encontraban unos en el café, y otros des-parramados por el pueblo, bien agenos de la celada que se les preparaba, los carlistas cayeron sobre ellos, haciendo una horrible matanza. Treinta y tres fueron hechos prisioneros al tiempo de ir á buscar sus armas, siendo conducidos á las afueras del pueblo, donde por orden del cura de Flix, fueron fusilados. Un detalle de este cuadro de horror: un niño de diez años de edad, que lloraba abrazado á las piernas de su padre, fué fusilado también.

El cura de Flix, á la terminación de la campaña encontrábase herido en el hospital de Irache (Estella), debiéndose sin duda á esta casualidad el que cayera en poder del gobierno. Tres años ha durado la causa abierta contra él, al final de los cuales ha sido puesto en libertad, que no ha querido disfrutar en España, puesto que marchó en seguida á París, donde aun reside. Desde allí aunque fuese, el cura de Flix ha podido protestar de los hechos que apuntamos—si fuesen exagerados—dichos hace mucho tiempo con bastante extensión y lujo de detalles por otros escritores. No lo ha hecho y él sabrá por qué.

No lo ha hecho, porque creará que esos crímenes son actos de caridad, comparados con los que piensa cometer en la campaña próxima.

Después de leer esa biografía, siento como remordimientos por no haber empezado antes á moralizar á los respetables miembros de clase tan virtuosa y humanitaria.

X DONDE LAS DAN LAS TOMAN
NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL
DE
AUTOR DESCONOCIDO

CAPÍTULO PRIMERO

Iba á decir misa un cura, cuando se encuentra un amigo y se detiene con él á desocupar unas cuantas botellas.

CAPÍTULO II.

Entre tanto un adorador jura á su ama amor eterno, y el eco lleva en sus alas las últimas vibraciones de un ósculo.

CAPÍTULO III.

Aquí caigo, aquí me levanto, logra por fin el cura llegar á la iglesia, revestirse y salir á continuar bebiendo.

CAPÍTULO IV.

¿Dónde han ido el ama y el seductor, que ya no están en el sitio donde empezaron su amoroso coloquio? Solo el que lee en lo oculto lo sabrá.

CAPÍTULO V.

Después de haber entusiasmado á las beatas con su inspiración, torna el presbítero á su casa, y ¿qué es lo que ve?

CAPÍTULO VI.

(¡¡¡Corramos un velo!!!)

CAPÍTULO VII.

Echando chispas el de la chispa, pregunta por su honra, y exige una satisfacción; pero como estaba tan curda, les fué muy fácil á los culpables hacerle creer que había visto visiones. Las palabras hermosas y chachito mío, hicieron los demás.

EPÍLOGO

A los pocos días iba el matrimonio místico á una fiesta religiosa en Arriate, ella montada en un clérigo desgraciado, y el chachito tirando del ramal.

Y fueron felices y tuvieron muchos hijos, dirá acaso el novelista que en lo futuro dé á luz esta verídica y reciente historia, acaecida en un pueblo de la provincia de Málaga, cuyo nombre publicaré, si mi amigo Rafaelillo Abela, presbítero rondeño, se dignase averiguarlo y decir-melo á vuelta de correo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Existe en Avila un canónigo de buen trapío, corniabierto, meano y retinto en negro, de quien me refieren la siguiente obra de caridad.

Había en una casa una criada, de 19 á 20 años, hermosa y robusta como yo para mi deseo, por la que mi buen pater andaba chifladito.

Tiene no se qué disgusto y se marcha á Valdetoro, pueblo de su naturaleza; se entera su dulcineo, y corre allá caballero en un rocínante.

Llega, y los mozos del pueblo, enterados de sus pretensiones, tratan de hacerle pagar lo que allí se llama *costumbre*, (en otras partes *piso*), y él les entrega dos duros para mostagan.

Salvados algunos obstáculos, torna á Avila con la dama de sus pensamientos, y la lleva á su casta morada para encargarla de todo lo suyo.

La *canóniga* antigua, al ver que trataban de dejarla de reemplazo y relegarla á la categoría de sirvienta, hace valer sus derechos (y válgame el arcángel San Gabriell, se arma una de arañazos, mordiscos, puntapiés y silletazos que

ardía el agua, teniendo que sangrar á la intrusa, y á la otra soldarle no se qué.

¡Pobre canónigo! de seguro que maldijo la hora en que se le ocurrió contraer matrimonio místico, pues de permanecer soltero, podía ahora haberse casado con la moza que tan dulcemente hace palpar su corazoncito.

Bien dicen los que dicen que el matrimonio es una institución inmoral.

Habla *La Tramontana*, de Barcelona:

«Si supiéramos que mosen José Alsina, párroco de Mollet, hubiese de decirnos la verdad, le pediríamos nos enterase de lo que pasó entre él y una doncella del pueblo que tenía que casarse.

¿Será acaso cierto que el párroco la hizo comparecer á su casa, y que, una vez allí, le dijo que el casamiento le costaría treinta duros, por ser algo parienta de su futuro marido?

¿Será más cierto aun que al quejarse ella, el rector añadió que la casaría de balde, si accedía á cierta cosa que ardorosa y descaradamente le pidió?

¿Es verdad asimismo que ella tuvo necesidad de emplear las uñas para salvar lo que más tarde el novio habría echado de menos?

¿Son ciertas algunas amenazas hechas después á la novia, de las cuales ésta se ha reído divalando por el pueblo las lujuriosas pretensiones del rector?»

Indigna el ver con qué facilidad los periódicos de estos tiempos acogen cuantos rumores circulan contra los castos ministros del Señor.

No niego que puedan ser ciertos algunos de ellos, mas aun en estos casos deberían callar, imitando al santo emperador Constantino.

Quien dijo que si *guipare* á un *curiana* infraganti en un fregado de esos, lo cubriría con su torera imperial, para que nadie se enterase.

Por lo tanto, ¡sonsi!

Reconoció un periódico monárquico, *El Eco Nacional*, que «en el rigorismo de la ley es evidente que nadie viene obligado á ejercer actos de un culto determinado, y por lo tanto á descubrirse ante el viático cuando pase por la calle, si bien bajo el punto de vista social puede sostenerse la conveniencia de que se practique por todos, con el objeto de no herir susceptibilidades y ofender sentimientos que en todas partes respeta el hombre bien nacido.»

Las razones que exponía eran... tan razonables, que casi casi me iban convenciendo, cuando me fijé en un periódico mallorquin que tenía al lado, *La Unión Obrera Balear*, y leí que en Inca se habían dado gritos de *viva el papa!* ¡*mueran los protestantes!* todo porque un honrado vecino de aquel pueblo realizó un acto de conciencia que las leyes autorizan, y que el motín fué iniciado por los alumnos de la escuela de Santo Domingo que dirige el sacerdote Ferragut, capitaneados por el sacristan *Mateu*.

Y me dije: «Mientras la intransigencia católica no reconozca en los que profesan religión distinta, el derecho á seguir los impulsos de su conciencia, no acabaran los espectáculos de cierta clase. Si la mayoría no respeta á la minoría, ésta protestará indignada en la forma que pueda.»

Copia *La Patria* de Barcelona una carta escandalosa de un cura á una señorita, que no reproduzco por falta de espacio, y le pone el comentario siguiente:

«Reflexionemos: se trata de un cura que tutea á una señorita que pasa de los 20; que sostiene correspondencia con una hija de familia por conducto de una buena señora, de una tercera, y por consiguiente á espaldas de los padres de la mentecata.

La recomienda, como padre, mucha obediencia, y le habla un lenguaje que respira exuberante amor carnal; un amor carnal que camina á una satisfacción decididamente.

Querida tal: ya sabes que te amo mucho; mucho pensaba y mucho pienso relativamente á ti; come cuanto te den pensando que yo te lo doy; recibe los amorosos recuerdos de tu padre (profanación de un nombre que envuelve la más refinada hipocresía) que te ama y que te tiene impreso en su corazón siempre y para siempre.

Y todavía hay padres que no ven inconvenientes en el trato de sus hijas con la gente de sotana.»

Es tan poderoso en algunos el deseo de ser abuelos, que hay que disculparlos.

Amigo Villena, clérigo de Hellin: Andate con cuidado, pues debes tener por ahí algún enemigo que se dedica á inventar *infundios* contra tu persona. Y para que puedas sacar por el hilo el ovillo y caer en la cuenta de quien es, voy á comunicarte algo de lo que últimamente me han dicho, rogándote que lo desmientas para hacer yo la rectificación oportuna.

Me han dicho que tienes un ama llamada Pe-

pita, y que tomó celos místicos de una tal Teresa, *socia* de la cofradía de San Antonio.

Que con tal motivo se puso como las mujeres acostumbra en tales casos, sacándote de tus casillas y obligándote á estamparle en el cuerpo todo un sacro colegio de cardenales.

Que ella abandonó el hogar de sus pasadas alegrías con la muerte en el alma, y que tú, cediendo á influencias de personas respetables, te dignaste después volverla á tu gracia.

Que á presencia de varias devotas y devotos de San Antonio, hiciste que la Pepita pidiese perdón de rodillas y besase la mano á Teresa, pretendiendo que se repitiera la escena delante del santo, á lo cual se opusieron los presentes.

Todo esto me dicen, mas yo no lo creo, por tener más alta idea de tu virtud y continencia.

Dice el *Cencerro*, hablando del cura de Tejadillos:

«¡Valiente curiana! Es padre semental, predicador hidrófobo, cacique mentor del ayuntamiento y pupilero de niñas de diez y ocho Mayos. ¡Si supieran ostés lo que le sucedió con una maestra que tuvo en casa! La maestra se acordó que para algo tenía las manos, y el bonete de sesenta Noviembre salió limpiándose las legañas, que no son pocas las que tiene.»

Barbian es el abuelo. Si á los tres duros de edad conserva tales bríos, ¿que no haría á los treinta? Hablen las ex-doncellas de su tiempo.

Está escrita la carta en estilo tan enrevesado, que no se si se refiere al cura de Fernan-Núñez ó al de Barajas, ó si los dos son uno mismo, pero el hecho es como sigue:

El *cucaracha* tiene una burra, y se distrae el pobrecito en ver que sus dos sobrinitas se ponen sobre ella á horcajadas. Lo que el infeliz verá en aquella santa maniobra, hay que considerarlo con envidia.

Cuando ya están ahupa las jóvenes, quita él la cabezada á la borrica, pínchala en parte sensible, y al ver que sale disparada y las derriba sobre la verde alfombra, se le cae la baba de puro gusto.

Otras veces se divierte viéndolas sacar agua con una bomba, colocándose en sitio más bajo para que sus ojos pecadores tropiecen al mirar al cielo con algo equivalente.

En ocasiones sale á caza de perdiz con la joven que él llama la *monina*, á quien por lo visto prefiere; y hay quien asegura por aquellos contornos, que no siempre es animal volátil lo que por el monte caza.

Y en estas santas ocupaciones, amenizadas con viajes á Madrid, y juegos inocentes donde los jarros de vino menudean, se pasa ese desdichado presbítero esta existencia, tan triste para los que no tenemos el pan asegurado, ni burras, ni sobrinas, ni perdiz, ni escopeta, ni perro.

Dice mi querido colega de Gijón, *El Diablo Predicador*, que las llamadas Hermanitas de los pobres tienen ahora la costumbre de hacer que un santito de su hospital pida lo que les hace falta, por este medio, que no deja de ser ingenioso:

Colocan la figurilla en sitio visible y le ponen sobre la mano una patata, si falta este artículo, ó un huevo, si es lo que necesitan, ó un chorrito, etc.; vienen los devotos de arraigo, y al verlo se sienten tan conmovidos, que inmediatamente disponen se surta con abundancia la despensa de la casa de aquello que muestra el santo, cueste lo que cueste.

Refieren que un día mostraba el nene una casita, muy mona y al verlo una señora piadosa, palideció y se retiró temblando para consultar el caso ó meditar cómo saldría bien del apuro; y añádesse que, por su propio consejo ó por el ageno, entregó 40.000 reales á las hermanas, á fin de que el santo no estuviese mas tiempo cargado con el peso de un edificio.

Esto es timar y lo demás es música.

Los gastos espirituales del ejército ascienden á cerca de tres millones de reales al año. Aplicados á mejorar la alimentación del soldado ¡qué robustos y sanotes estarían!

Y menos mal si con esto se librarán los militares de aflojar la mosca cuando se casan ó bautizan á sus hijos, ¡pero que si quieres!

Sin ir mas lejos, á la vista tengo copias de la misivas que el padre (sin hijos conocidos) capellan de un batallón situado en una población importante de Andalucía, ha dirigido á varios oficiales y sargentos, reclamándoles derechos, su oficio, y en que confiesa, con una franqu que le honra, «que no está en el caso de trajar sin agradecimiento ni retribución.»

Hágase algo por aliviar á los militares de

carga, obligando á los curas á prestarles gratis sus servicios, como lo hacen los médicos, ó supriman esas plazas inútiles, y que cada militar alquile al cura que le acomode cuando necesite de sus servicios.

A las seis y cuarto de la mañana del día 8 se encontraba un amigo mío en los jardincillos de la Cuesta de la Vega, cuando vió llegar á cuatro cachorros de cura que se colocaron junto á la fuente. A poco se acercaron otros dos, y luego otros y otros luego, hasta el número de 24, siendo los dos últimos los pastores de la pía.

Colocados éstos en el centro del círculo que los demás formaron, se descubrieron todos, semejando sus cabezas un campo de calabazas, y comenzaron á gruñir algo así como resposos ó letanias. Despues se taparon los quesos de bola y tomaron el trote cochineró, sin duda en direccion á su pocilga.

Lo que más llamó la atención de mi amigo, aparte de la ridiculez de salir á hacer mogigan-gas al aire libre, fué el sello de estupidez de todas aquellas caras y el desarrollo tan tremendo de los *pieses*; extrañeza que no me explico, pues debiera saber que el cura es un sér intermedio entre el hombre y el mono, y que en cada animal se desarrolla el miembro que más ejercita.

Bien dice todo Talavera que eres un *tontaina*, Lucianito (a) Mazzantini.

¿Cómo, si no lo fueras, habías de haber comedido la sandez de decir al valiente corresponsal nuestro, Sr. Granados, que la fluxion que padece á los ojos es una maldicion que le ha echado alguno de tu oficio, por vender EL MOTIN?

¿Vendian EL MOTIN el cardenal Moreno, que murió de repente, ni el arzobispo de Burgos, á quien recientemente ha ocurrido lo propio? ¿Venden EL MOTIN tantos *curanfibios* como andan por esos mundos llenos de lacras y alifafes, algunos adquiridos en sitios sospechosos?

Pero te estoy dando demasiada importancia al discutir tu majadería, y voy á imitar á Granados volviéndote la espalda.

¡Olé por las cigarreras de gracia!

No se envanezcan las de Madrid, Sevilla, Alicante ni Santander, que no lo digo en esta ocasion por ellas, sino por las Hermanas de la Caridad del hospicio de Ciudad-Real; pues da gusto verlas haciendo pitillos para su esposo místico Paco Antequera.

El les paga el servicio de un modo que no será yo quien lo explique, por no herir su natural modestia y dar ocasion á que la malicia haga de las suyas; mas conste que si ellas hacen con él esa obra de caridad, él se porta con ellas como hombre agradecido. Que amor con amor se paga.

Dió á luz un feto una mujer en Monforte, y como era pobre, el *parrocan* Leandro negóse á enterrarlo en el cementerio á pretexto de que no había recibido el bautismo, siendo por lo tanto sepultado en una finca cercana á su casa.

Olfatea un perro la carne en descomposicion, escarba, cómese los dos brazos, y lleva en la boca el resto á larga distancia. Lo encuentra un vecino, da parte, créese que es un infanticidio, acude el juez, instruye diligencias dando orden de enterrar aquella porcion de materia humana, Leandro se niega, y...

Convengamos en que las ideas religiosas son muy útiles al hombre para cometer barbaridades y perjudicar al prójimo.

Hay un presbítero en Serandinas, lo más hormiguista para su casa...

El conjura las lombrices á los muchachos, cura el mal de ojo leyendo los evangelios, y ahuyenta las brujas á hisopazos. En los entierros viste de monos á dos chicos con batas coloradas y entrega á cada uno un farol, cobrando 15 reales por farol y chico, de los cuales sólo les entrega dos, si bien los manda á comer á la casa mortuoria. ¿Qué más? Hasta se dice que ha sembrado un patatar en el cementerio, á medias con el enterrador.

Tiene formado un batalloncito de hijas de Maria, y no permite que bailen agarrados los mozos y las mozas, para lo cual encarga á los muchachos que les tiren piedras y porquerías cuando los vean, divirtiéndose de aquel modo.

Compadezco á los fieles, por carecer de la ilustracion suficiente para prescindir de él.

Comenzó á arder como si fuera un tronco cualquiera, el Cristo de la Salud que se venera en la iglesia de Santo Domingo de Cádiz.

Como la cosa iba de veras, no se anduvieron con chiquitas y tiraron la imágen desde el altar al suelo, con cuya respetuosa medida se evitó la propagacion del fuego, si bien aquella padeció bastante (materialmente por supuesto.)

Las beatas armaron un guirigay espantoso, sufriendo varios soponcios.

El Cristo era de lo más milagroso que se puede imaginar, por lo cual debemos suponer que ardió porque quiso.

La redaccion de EL MOTIN, etc.

Insoportable es el calor en este tiempo y más en Andalucía; mas esto, amigo Medina, de Colmenar, no te autoriza para ir en calzoncillos, aun llevando encima la sotana.

¿No ves que un día puede ocurrirte el que se salte un boton, al iniciarse una de esas horrosas digestiones que los curas haceis, y verte en un compromiso en medio de la calle, teniendo que meterte en cualquier casa al paso, al compas de la rechifla de los que lo presencié?

Piensa despacio en lo que te digo, y dame las gracias por el buen consejo.

¡Qué bueno es el padre Felipito de Aracena! No hay otro más caritativo en todo el clero.

Pero como hasta en esto de la caridad hay sus manías, él tiene la de proveer de botas á las jóvenes; y así, cuando ve que alguna las tiene rozadas siquiera, allí está con un par nuevas.

Lo malo es que á lo mejor, y por no tomar bien las medidas, les ocurre á algunas agraciadas lo que á Dolorcitas; que por estarle tan apretadas las botas comenzaron á hincharse las piernas y luego el vientre, y aunque ya no las usa, la hinchazon continúa.

Porque está visto: la buena intencion no salva siempre.

Pasa la procesion del Cristo por delante del convento de las Isabelas, en Alba de Tormes; una de las religiosas, llamada Rufina, que venia padeciendo de gota serena en un ojo, y que por consiguiente no *guipaba* por él, sintió á poco de entonar sus compañeras un canto ante la imágen, que recobraba la vista.

Pasmo, admiracion, y como resultado de esta farsa grosera, muchas pesetas al Cristo milagroso, que se reiria para sus adentros á no ser de madera, viendo la gran cantidad de estupidez que hay todavía en la tierra.

Le escribe una prima de Vitoria á otra de Huelva, dándole la hermosa noticia de haber comulgado una hija suya por primera vez vestida de blanco y todo, diciéndole al final:

«Han sacado un grupo de cuarenta y pico de niñas, incluso el párroco que las ha preparado.»

Una mosca en un plato de leche. Este es el efecto que producirá por lo pronto el ver al zanganote del tio negro en medio de aquellas niñas vestidas de blanco; que más tarde, vaya usted á saber lo que resultará de esa union de lo blanco con lo negro.

Esto, suponiendo que al prepararlas no haya manchado ya su inocencia con explicaciones pornográficas ó ainda mais.

Los clericales sevillanos reparten á domicilio varias láminas acompañadas de papeletas de rifas de á real, y cuyo producto dicen que es para la Virgen de no sé qué.

¿Y qué creerán VV. que representan las tales láminas? El cerdo de San Anton, el toro de San Lucas, el pez de San Rafael ó cualquiera otro de los animales que pululan en el antiguo y nuevo testamento?

¡Qué! Representan á Frascuelo, el Gallo, Currito, y otros santos de la misma especie. Y despues de todo, no está mal pensado, porque todo es cuestion de trasteo.

Los unos trastean toros, y los otros burros.

Se celebró un baile en la Puebla de Sancho Perez, al cual concurrió el adorado tormento místico del *presbíteroide* Fernando.

Ella, que está en la edad en que la sangre salta en las venas, bailaba con los jóvenes, cosa que sacaba de quicio al cura.

¿De quicio he dicho? Pues he sido muy parco; pues debí decir que lo ponía hidrófobo, loco; lo cual comprenderá todo el que sepa que el infeliz es cojo de no sé qué pata.

No pudiendo ya dominar su furor, se dirigió renqueando hacia la música con ánimo de impedir que continuara tocando, y... Dejo de relatar lo demás por respeto á la desgracia.

Los que hayan amado, y mejor todavía, los

que amen, comprenderán las ansias crueles del infeliz presbítero.

Dijo *La Fé* el día 3 de Julio al dar cuenta de las personas que oyeron el discurso de Castelar:

«Las damas de la *high-life*, las damas alfonsinas que no desperdician ni una funcion de moda en el teatro Real, en Lara ó en los circo ecuestres, ni una corrida de toros ó de caballos, ni una ceremonia religiosa, tambien de las de moda, antes de la corrida y del baile, y á veces á seguida del baile.»

Por si esto fuese poco, sepase que un *curanfibio* la emprendió dias pasados en la iglesia de San Martin con las damas que organizan conciertos, y las llamó sensuales y aficionadas á quedarse en cama en vez de ir á la iglesia.

Y deduzcan de esto las señoras que dan de comer á los clérigos, el grado de consideracion y respeto en que las tiene la gente de iglesia.

Llega un cura á una posada de Granada y pide un cuarto.

A poco entra preguntando por él una jembra hasta allí, y sube á su habitacion.

La posadera huele á chamusquina, se acerca al sitio donde salia el humo, y efectivamente.

Sale la presbítera al poco rato haciendo como que bajaba los ojos, y á la media hora el pater pide la cuenta.

La posadera, práctica en cobrar toda clase de servicios, pídele un duro, sonriéndose á la vez maliciosamente.

El tonsurado comprende su situacion, y se apresura á dar cuatro pesetas que tenia, quedando en enviar la restante.

Y toma la puerta sin volver atrás la mirada, pensando tal vez en los duros que se había ahorrado hasta entonces citando á las feligrasas á la sacristía.

Se llama Casto un cura de Alsasua, mas no será yo quien se propase á asegurar que lo sea.

Cuyo Casto es muy aficionado á la caza y tiene un perro tan animal como él.

Cuyo perro se lió á dentelladas en la calle con otro de su especie que seguía á un niño.

Cuyo niño sufrió la mar de coces del *cleriano*, hasta el punto de caer en tierra y permanecer largo tiempo sin sentido.

Por todo lo cual aconsejo al ayuntamiento de Alsasua mande trasladar con las debidas precauciones al gabinete de Mr. Pasteur, al perro y al parrocan, si no quiere ser responsable de las desgracias que pueden sobrevenir.

Tema de un sermón del *clericeante* Parrillas en la iglesia de Velada:

«Nadie entiende de religion más que los curas, como el zapatero entiende de zapatos y el médico de enfermedades.»

La confesion fué instituida por el mismo Dios, y si hay algun *curro* que crea que es obra de los hombres, que venga y me lo diga á mí. Si yo supiera de cierto que no fué Dios el que la inventó, quemaría los confesonarios en la plaza pública.»

Pues pégales fuego, hermoso, que ni Dios ha inventado tal cosa, ni Cristo que lo fundó.

Mas no lo harás ¡quia! ¿Que has de hacerlo, si el confesonario es el abastecedor de tu despena?

La tentacion seria terrible para un hombre que no hubiese hecho voto de castidad.

Estar en una habitacion el cura Salvador, de Brihuega, dictándole pedimentos á una sobrina muy linda que le sirve de escribiente (porque el tal es abogado además de presbítero); solos; de día y de noche; en invierno y en verano... Lo repito: hay que ser de los del voto de castidad, para no hacer lo que haría cualquiera caballero.

Sin que esto quiera decir que yo me atreva á meter las manos en la lumbre por nadie.

Dos fraílucos han atacado á EL MOTIN, en Caza. Arre allá, jumentos de cerquillo.

Entre las barbaridades que ensartaron, mereces especial mencion esta:

«Del corazon sale todo lo malo; los malos pensamientos, las malas palabras y la fornicacion. Por lo tanto, debemos darle el corazon á Dios: el corazon solamente, pues lo demás para nada lo quiere.»

Pues valiente obsequio, si fuese el corazon todo lo que dicen. Aquí del cuento aquel del chiquillo que llevaba una cesta de higos al obispo, sobrantes de los que en su casa echaban á los cerdos.

Ella es chiquita, bien armada, trigueña, de ojos garzos, y tiene el marido en Puente deume.

El es párroco de San Julian de Vigo, ayuntamiento de Paderne.

Ambos viven rodeados de comodidades en una poética casita de la calle de Cachañas, con huerta y todo.

Y á no ser porque él está acusado ante el juez por no se que irregularidades en un asunto de ochavos, ¡qué Abelardo ni Eloisa, qué Pablo ni Virginia, qué Diego ni Isabel!

Se citarian en los siglos venideros los suyos, como modelo de amores... ideales.

Tu fama de virtuoso y casto, párroco de Fuente de Santa Cruz, me da valor para preguntarte: ¿Sabes quién es el cura de esos contornos que sorprendió á su esposa en la cuadra con el sobrino del sacristán, al cual propinó unos cuantos estacazos, sacándole despues engañado al campo para acariciarle con el revólver? ¿Es el mismo de quien me han dicho que reune en su casa á los aficionados á la *timbirimba*, y se está tirando muchas noches de la oreja al Sr. Jorge hasta cinco minutos antes de decir misa?

Averígualo y dímelo.

Confesaba á un militar el castrense Jambriña, en Jerez, cuando vió que otro asomaba la cabeza por la puerta de la iglesia sin quitarse el cigarro de la boca.

Sin decir ¡ahí queda eso!, sale disparado del chiquero á buscarle, dejando al penitente edificado y convencido de la seriedad y santidad del acto que estaba verificando.

No creo que lo hiciera por celo católico, sino por salir un instante á estirar las piernas. Hubiera sido el penitente una buena moza, y no se levanta el cura aunque *guipase* á una compañía entera fumando en el altar mayor.

Ademas de cura, es jabonero el de la parroquia de San Juan en Gibráleon. Que le tosan con dos oficios.

Cobrar una misa y vender una libra de jabon. hé aquí sus dos aspiraciones en la tierra.

Ignoro si va de casa en casa ofreciendo su mercancía mística, y si hace en la iglesia propaganda de la profana; mas bien pudiera ser.

Lo que sí aseguro desde luego es que el cajon de los pecados le produce más que la fábrica de jabon, pues no hay negocio más saneado que la limpieza de conciencias.

El capellan de Santa María de Oza se empeñó en que un cadáver habia de ser conducido al cementerio por otro camino que el de costumbre; los que lo conducian se negaron á aquella injustificada exigencia, y entonces volvió grupas y se metió en su establo.

Es tan corriente esto en la clase, que no hay necesidad de atribuirlo á las copas que el tal se habia atizado cerca de la casa mortuoria, como algunos impíos aseguran.

Copio de *El Pacto*, de Sevilla:

«Sr. D. Marcos de la Rosa, presbítero.

¿Podría V. y querria decirme que ocurre en su casa de huéspedes con las Maria Gonzalez, Maria Jolivet (a) *La Francesa* y otras hembras?

Porque un señor Avelino Tejerizo anda contando horrores por las redacciones de los periódicos locales.»

¿Y qué hacen esos periódicos locales que no me las refieren, para moralizar á ese don Marcos si tuviere necesidad de ello?

Vivió Lola con un canónigo varios años en Canarias sin poder gozar nunca de salud perfecta, pues la pobrecilla padecía anualmente unos infartos ventrales que la ponian á morir.

Espichó su compañero de glorias y fatigas, y hoy, jamona ya, aunque muy vistosa, presta sus servicios al obispo de la diócesis. Justo y merecido ascenso para quien se ha pasado la vida dando gusto á respetables miembros de la gran familia clerical.

Llegó á Aracena, procedente del lugar de los siete niños (Ecija) el cura Guerrero y Berdugo (buen par de nombres para un presbítero montés), con un trapo atrás y otro delante, como vulgarmente se dice, y hoy *la cria* el hombre que es un gusto: es decir, que tiene mucho *loben*; más claro, mucha *quita*; más aun, mucha *luz*; mucho dinero, vamos.

¿Que si lo ha reunido haciendo limosnas? Valiente *guason* estaria el que me lo preguntase.

Sentina de vicios y centro de borrachera, llama el sacerdote Martínez al casino de Bedmar, cuando respecto á lo último pudiera mirarse él ó mirar á alguno de su familia.

Pero hay que dispensarle. Está muy ocupado

en camelar á una jovencita para que entre en un convento y legue á la muerte de su padre lo que este ganó trabajando á monjas, frailes y demás chusma holgazana y viciosa; y por lo tanto, no sabe lo que se pesca.

Se presentó un pobre muchacho á D. Lino, *parrodo* de Oza, en súplica de que le expidiese un certificado que necesitaba para librarse del servicio de la Armada.

Por no sé qué detalle, el cura le insultó, lo abofeteó y le cobró los derechos del certificado, á pesar de ser un pobre que no tenia qué comer.

¡Siempre tan avaros los hijos de mi corazón!

En el arriendo de los carros que pagan derechos de entrada en Monforte, fueron excluidos por la comision de Hacienda los de los escolapios. Medida justa, estando los pobrecitos en la miseria, como lo prueba el gran número de casas que adquieren y la vida regalona que se dan.

Los impuestos deben pagarlos únicamente esos capitalistas que van desnudos y descalzos, se rompen el alma á trabajar, y apenas sacan para llevar un pedazo de pan á sus hijos y echar un poco de paja á sus caballerías.

Iban en procesion las Hijas de Maria por las calles de Manresa; al llegar á la de las Barreras empieza á diluviar; el rebaño se dispersa metiéndose cada oveja donde buenamente puede, y el cura se alberga en una casa de niñas de honor desgraciado.

¿Casualidad, olfato, ó instinto?

¿Es verdad que te ha reprendido tu obispo por no cesar en tus excesos, *parrocan* Domingo, de Puente de San Miguel?

Si me hubieras hecho caso á tiempo, no te encontrarias ahora con esa reprension más en tu hojade servicios.

Aunque para el caso que harás de ella....

El escuálido, amarillento y dentado *cucaracha* de Beade, fué á confesar al inmediato pueblo de Valladares, y negó la absolucion á una señora por el crimen de haber oido leer un número de *EL MOTIN*.

La señora sin novedad y haciendo hermosas digestiones.

SERVICIO TELEGRAFICO

Silvalde (Portugal).—Fuego en la iglesia, armándose la de Dios es Cristo, y pereciendo una mujer de resultas de las apreturas y empujones que los creyentes en la divina Providencia se daban por salir. ¿Y la redaccion de *EL MOTIN*?

—Tan firme y tan incombustible, para lo que usted guste mandar.

Huelva.—Vicario iglesia Concepcion, republicano blasona.

—Pídelo dinero para los emigrados ó para lo otro, y vereis cuán pronto vuelve grupas.

¿Cura y liberal? Mentira.

Huesca.—Chico catorce años cubierto permanece paso procesion. Canónigo acércasele, dale cachete, gorra al suelo tirale. Agredido mondadientes saca, y si no lo detienen, panza descósele.

—No espere bien quien obre mal.

Puebla del Caramiñal.—Soler, *curanfíbio*, recluta jovencitas convento. En confesonario ataca sexto. —Alguien ha dicho que la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.

Ceares.—Niño sin bautizar por no dar padre suyo reales veinte. Padrino échole agua socorro.

—Total igual para el chico, y un duro más para el padre.

Gurrea de Gállego.—Gran acompañamiento matrimonio civil. Cura rabiando.

—Duro, que ahí les duele.

Málaga.—Iglesia Victoria procesion sale: óyense vivas *Lagartijo*.

—Divino.

CONSULTOR DE FELIGRESES

San Martín de Carballido.—¿Es justo que un cura disponga de los banquillos que algunas feligras llevan al templo para arrodillarse?—Si es para colocar á sus preferidas, sí, pues el amor no reconoce ley.

—¿Y que saque á subasta un vestido y un manto de una imagen regalados por un devoto y se quede con ellos en una peseta cincuenta céntimos?—Si es para hacerle trajecitos á los hijos de su ama ¿por qué no? El cariño paternal místico es tan respetable como cualquiera otro.

Ciudad-Real.—Los feligreses de la parroquia de Santiago están disgustados con el gobernador eclesiástico. ¿Sabe V. si es porque no pone coto á los rumores que circulan acerca del célebre Penedo, por si cumple ó no cumple con sus deberes, exige anticipados los derechos de entierro, y da que sospechar con su barbiana vecina?

—No sé nada; mas creo que el gobernador eclesiástico pondrá remedio á todo eso en cuanto se entere, á menos que tema las represalias del otro.

Talavera.—¿No ha contestado nadie á la pregunta que V. hizo en el Suplemento al núm. 25 acerca de lo ocurrido en el callejon de las Cruces?

—No señor, y por cierto que me extraña mucho.

—Pues yo lo haré en breve, porque la cosa merece saberse.

—Muchas gracias: quedo esperando.

La Roda.—Si una moza se triplicase á los cuatro dias de haber salido de la casa de un cura ¿que pensaria usted?

—Que esos casos de fecundidad no abundan.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Higiene rural, por el doctor D. Arsenio Martin Perujo.

Libro de grandísima utilidad para nuestras clases agricolas.

Para formarse una ligera idea de las materias útiles, muy bien tratadas todas, de que consta este hermoso libro de más de 400 páginas, ponemos á continuación el título de los capítulos:

Del aire.—Del agua.—Del suelo, (vía pública).—Viviendas.—Cementerios.—Endemias y epidemias.—Epizootias.—Epifitias.—Poblacion.—Alimentacion pública.—Educacion pública.—Accidentes (medidas de urgencia).

Precio de la obra que recomendamos eficazmente; 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias. Se vende en las principales librerías. Los pedidos á D. José Gastaldo, Pez, 1 y 3, Madrid.

Don Francisco de los Santos Guzman, presidente de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Andalucía y sus descendientes, se ha dignado enviarnos, por lo cual le damos las gracias, dos ejemplares de las cuentas que la Sociedad presenta, de la inversion dada á los fondos que recibiera como resultado de la suscripcion para socorro de las victimas de los terremotos de 1884-85, en las provincias de Granada y Málaga.

Se ha publicado el 12 cuaderno del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboracion de distinguidos escritores. La suscripcion á esta importante obra es solo 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la Administracion del *Diccionario* y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48.

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

¡Ya no hay Virgenes!

Precio, una peseta.

Véndese en esta administracion.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Trece gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.—Cuatro partes á peseta cada una.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.